



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	BEATRIZ DE LA FUENTE
SERIE	007: ESCRITOS ACADÉMICOS
CAJA	021
EXP.	063
DOC.	003
FOJAS	27-48
FECHA (S)	1992

Arte Prehispánico en el Museo Etnológico de Berlin
Naturalismo y abstracción en la figura humana
(del Preclásico al Posclásico temprano)

posible seguir, también, las modalidades de tal conciencia, desde al amanecer de civilización en Mesoamérica -antes del primer milenio a.de C.- hasta su ocaso al tiempo de la conquista española en el siglo XVI.

Por ello, para reconocer las diferentes maneras de como el hombre prehispánico se represento a sí mismo, habré de tomar, como hilo conductor que me guíe entre los numerosos objetos del Museo de Berlín, las que representan figuras humanas. De tal suerte que, cada una -de las imágenes del hombres aquí seleccionados- será vehículo para penetrar en las características del estilo de la cultura y para atender, en lo posible, a su más íntima significación.

El esquematismo y la expresión individual: modos paralelos.

En el polo opuesto al del retrato, y llevados a su máxima restricción, se encuentran tan sólo y de manera remota, los rasgos humanos. La reducción de dicho rasgos, se advierte en las representaciones "estilo Mezcala", llamado así por el poblado situado al sur del río Balsas en el estado de Guerrero, de donde proceden las esculturas que le dieron nombre. La voluntad de expresión esquematizada, cobra forma concreta en esculturas tales cómo la figura de brazos angulosos sobre el vientre, en la cual predomina la esencia de rasgos geométricos. Así, se mira reducida en sus formas a superficies planas y resaltes o volúmenes definidos; se compone del cuerpo que visto de frente -debido a su característica planimétrica- puede inscribirse dentro de un rectángulo. La cabeza es un óvalo con las mejillas, que se extienden en las orejas, fuertemente realzadas. La cabeza es notablemente mayor que el cuerpo; su importancia plástica y simbólica es evidente. El rostro compuesto por planos y proyecciones exhibe dos puntos de poderosa atracción visual: el entrecejo saliente, y las sombras que produce y que marcan el lugar de intersección, donde se eleva la nariz, y se remete el plano que señala la excavación de la boca. El rostro antes descrito y que corresponde a una de las obras de arte del Museo de Berlín, corresponde a un prototipo, se repite, con más o menos

variantes en figuras del mismo estilo artístico. Dentro de tal esquema, simplísimo, geoméricamente articulado, planos y realces sabiamente dispuestos, estructuran y dan forma a una de las figuras humanas más simples y fundamentales de la plástica del antiguo México.

Este nivel de reducción recuerda al de las figuras cicládicas de la antigua Grecia (ca., 2200 a. de C.), y trae a la mente la idea de Worringer acerca de la voluntad de "abstracción" y de "naturalismo" en las épocas tempranas del arte. Es evidente la capacidad del hombre para crear formas esenciales, no hay narración, ni se percibe el deseo por copiar con fidelidad a la naturaleza; se establece uno de los caminos de creación artística: el que inventa, reduce y combina formas resultando en algo ajeno a la propia naturaleza. Interesa la estructura fundamental; lo que define el carácter solitario y esencial de la abstracción. Revela, de alguna manera, el recogimiento de la vida humana, concentrada en un universo que al hombre comienza a serle comprensible.

ENTRA FIGURA 1 DE GUERRERO p.47 Alt-Amerika

Desde tiempos remotos se muestran también, figuras de notable vigor estilístico y de enérgica expresión individual. Una pieza excepcional, -posiblemente originaria de La Venta, Tabasco- podría representar a uno de los gobernantes de esa ciudad; sigue la convención característica de los tiempos en que Mesoamérica se encontraba dominado por el estilo y la cultura olmeca y así se exhibe, en su pequeñez, dotada de impresionante monumentalidad. Las esculturas olmecas -de grandes o de pequeñas dimensiones- realzan la proporción monumental, ponen énfasis en el esquematismo de los rasgos, consolidan la voluntad de pesantez de la masa, y hacen invariable el gusto por la tridimensionalidad.

Son esculturas veraces de acuerdo al modelo natural del cual abrevian los rasgos que le son esenciales. El tamaño, el peso, y el material de estas esculturas varía entre las que -de poroso basalto- miden más de 150 cm. de alto y pesan de 8 a 10 toneladas y, las que, en jade finamente tallado y pulido, alcanzan, en su altura, apenas 20 cm. En todas, grandes y pequeñas, se percibe el gusto por expresar la forma humana mediante el asentado volumen que es perceptible desde distintos ángulos, y que confiere, la sensación táctil de la sensual forma curvada.

La imagen del hombre se representa, desde que se utilizan materiales pétreos destinados a conservar la permanencia del espíritu humano, en dos formas radicales: la que reduce las formas a patrones geométricos, como la escultura en piedra "estilo Mezcala", y la que con sabio conocimiento de los rasgos humanos, los estiliza poderosamente e infunde de vida sus representaciones, tal es el caso de la escultura olmeca que proviene de La Venta.

ENTRA FIGURA 2 LA VENTA (p. 37 Alt-Amerika)

Una modalidad distinta, que se encuentra también en diversos tiempos y lugares de Mesoamérica, es la representación convencional de la figura humana. Los elementos que la componen, no se alteran en favor de la simplicidad geométrica, ni se resumen para lograr mayor fuerza expresiva, tampoco se alejan sustancialmente del modelo natural, sino que reiteran eficazmente un patrón aceptado que revela la compartida y solidaria concepción del mundo. A dicha modalidad esquemática, pertenece la hermosa "mujer bonita" hecha durante el Período Preclásico Medio en el centro de México (1150- 550 a. de C.).

Entre las representaciones más antiguas de Mesoamérica están las figuras de mujeres, pequeñas esculturas de barro -entre 15 y 30 cm. de altura-, de las cuales se ha dicho que "indican la creencia en diosas madres y de la fertilidad". Acaso, por tales

atributos, se percibe en ellas la sugerente morbidez de sus pechos firmes y pequeños, de su cintura estrecha y, de sus caderas desproporcionadamente amplias. En contraste a la sensualidad de las formas femeninas, los brazos son sumamente cortos -casi como muñones- y las piernas estilizadas terminan en brevísimos y apuntados pies.

Esta figura, al igual que otras, recuerda, por la precisión de sus rasgos, la claridad del diseño del tocado y de las trenzas que descienden sobre el torso, la cualidad líneal que estableció Wölfflin: "la línea como cauce y guía de la visión".

ENTRA FIGURA 3 MUJER BONITA (p. 38 Alt-Amerika)

El hombre se retrata a sí mismo.

La imagen del hombre, heredada de los olmecas en su dimensión natural, fue recogida y llevada a su máxima expresión por los mayas. Sólo los mayas, y los pueblos que habitaron lo que es hoy día el centro de Veracruz, fueron depositarios de la percepción espontánea hacia la naturaleza -humana, animal y vegetal- que envuelve y matiza la acción humana. De ahí que, en lo general, el arte de tierras bajas y tropicales, haya sido marco de la figuración natural -en ocasiones realista- del hombre.

Los mayas del Período Clásico (300 a 900) tuvieron como tema primordial de su arte a la figura humana. Imágenes de hombres y de mujeres, en distintas actitudes y actividades y, de diversa jerarquía, cubrían el exterior de los edificios, desde los muros hasta las cresterías. En su interior se encuentran, también, representaciones humanas, en losas, tableros, dinteles, jambas y en pinturas murales. Abundan en recipientes y platos de barro policromado, y en miles de figurillas de terracota. De ahí que el arte maya de la región central haya sido, esencialmente homocéntrico.

Este hombre, representado en el arte, es el hombre real, que se conoce a sí mismo, por ello gobierna y da lugar a todo lo existente. Así se le mira en un dintel -que proviene de La

Pasadita, Guatemala-, cuyo estilo, temas, e inscripciones remiten al poderoso estilo desarrollado en Yaxchilán, Chiapas, México. Se trata de un plano relieve en piedra caliza que representa una escena de sumisión. Fue ejecutado durante el siglo VIII, cuando La Pasadita -sitio menor- estaba sujeto a la dominación militar de Yaxchilán. En el dintel se reconoce -en la vista derecha- al gobernador de Yaxchilán, quién sostiene con la mano, poderosa lanza. Un jefe de menor alcurnia -el *cahal*- se le enfrenta rígido e inexpresivo y, entre ambos, hincada sobre el suelo, una figura, con el rostro vuelto hacia arriba y el cabello descendiendo en la espalda, -figura que simboliza al vencido- articula la expresión dinámica del guerrero y la hierática del espectador e intermediario. Dentro del estilo de Yaxchilán se reconoce la nariz grande y bulbosa en el rostro, los muslos y piernas extendidos -como si estuvieran inflados- y el juego reiterado de posiciones frontales y de perfil en las figuras que, confiere a la composición de notable dinamismo y expresividad.

ENTRA FIGURA 4 DINTEL DE YAXCHILAN (p.34 Alt-Amerika)

Conviene recordar que, entre los mayas el relieve policromado fue el recurso principal de representación, y de igual modo, en la misma medida que se aprecia la riqueza de sus modos de figurar al hombre, sorprende la variación de su técnica en relieve. Hay relieves - como el de La Pasadita- en los cuales predominan los valores bidimensionales; en otros, es el caso de la cabeza en estuco, en que las formas adquieren cualidades cercanas a la escultura. El medio suave y la cercanía a la tridimensionalidad refuerzan la voluntad por reproducir fidedignamente la apariencia natural. El severo rostro de estuco -material que se utilizó sobremanera en Palenque- se inscribe, con destacada individualidad, en los rasgos de la fisonomía maya inconfundible: frente aplanada, nariz prominente y curva en su dorso, ojos rasgados en medio de párpados gruesos y caídos, boca de labios

delgados.

El estilo del rostro denota su procedencia: el material propicio, la justa repetición del modelo. Palenque fue el sitio que concentró este arte peculiar del estuco; en el se recogieron los más fieles semblantes de la "nobleza" maya, figurados de acuerdo con un ideal que simboliza al hombre que se conoce y gobierna al mundo que lo rodea.

ENTRA FIGURA 5 ESTUCO DE PALENQUE (p. 31 Alt-Amerika)

De terracota son las figurillas encontradas como ofrendas funerarias en la isla de Jaina en Campeche. Todas de pequeño tamaño -sus medidas varían entre los 15 y los 25 cm.- constituyen la más amplia galería de retratos del mundo mesoamericano. Entre ellas se reconocen personajes de diferente edad, en variadas actividades y situaciones. En algunas maravilla la vivacidad de la expresión. Imágenes que dan testimonio de la vida cotidiana del hombre, del espíritu que se manifiesta en todas y cada una de las acciones diarias. Así se mira a hombres y mujeres que dan testimonio de la dinámica humana: molenderas, tejedoras, nobles y gobernantes, oradores, enamorados, ancianos, hilanderas, guerreros y muchos más. Niños, adultos y viejos, plenos de vida, plasman en sus formas frágiles y cuidadosamente acabadas, la condición natural de la existencia. Es el caso del guerrero en movimiento que conserva el Museo de Berlín, con cabeza huidiza por su deformación antero-posterior, su ostensible placa para aumentar el perfil de la nariz y así conferirle mayor presencia, y su cuerpo revestido por indumentaria de placas -posiblemente simulando tiras de cuero- que denotan su carácter militar.

ENTRA FIGURA 6 JAINA (p. 31 Alt-Amerika)

De barro también son los vasos y recipientes que en la

superficie externa muestran fino enlucido de estuco sobre el cual, a manera de fresco seco, se aplicaron los más delicados dibujos de hombres en su diaria y en su sobrenatural actividad. Hombres o dioses, la mayor parte de las veces con apariencia humana, llevan a cabo acciones que les corresponden de acuerdo a su jerarquía. De tal modo que, se miran en ellos a jugadores de pelota -con la parafernalia que les es característica-, escenas del viaje por el inframundo, liturgias de sacrificio, asuntos de guerra y de cautivos, de danzas ceremoniales, rituales de acceso al poder, escribas o pintores en plena actividad y, en suma, registro de hechos tanto de carácter histórico, como de dimensión sobrenatural. En todos, la acción, mundana o divina, se lleva a cabo por la figura humana. Es el caso del vaso que se decora con exquisita forma de hombre pintada sobre el estuco. Esta es de clásicas proporciones naturalistas, que afectan sublime ideal de belleza en el rostro y, en la estudiada posición de la mano derecha con la cual sostiene una suerte de cilindro. El hombre va casi desnudo, salvo por el rico tocado de flor de loto; una cuerda le baja a los lados de los hombros. Como en muchos otros casos en los cuales se reproducen víctimas y sojuzgados -su señal concreta es la cuerda- se percibe gusto natural por exhibir las formas humanas. El escriba, el pintor, el artista maya, en íntima unión con la naturaleza representa al hombre en su justa dimensión.

ENTRA FIGURA 7 VASO MAYA (p.28 Alt Amerika)

Habilidad transmitida por generaciones desde los remotos antepasados olmecas, los mayas destacaron también, como los abuelos, en la talla de piedras verdes -las muy preciosas jadeítas-, que se destinaron a ofrendas mortuorias, y a ornamentos tales como orejeras, collares, brazaletes, pectorales, diademas y pequeñas máscaras que se sobreponían al atuendo. De lo anterior, hay ejemplos de factura excepcional encontrados en la

cámara funeraria del Templo de las Inscripciones en Palenque. El Museo de Berlín conserva entre sus preciados tesoros un pectoral grabado con personaje barbado y de obesa complexión. No cabe duda, es el retrato de un individuo importante que se sienta a la manera oriental, su cuerpo se mira de frente, y su cabeza -con rostro de gesto adusto-, se vuelve sobre su hombro izquierdo.

En el arte maya la figura humana que reproduce la imagen de un individuo, idealizada por determinadas fórmulas de composición plástica o por patrones armónicos de representación, constituye el sujeto artístico, el asunto primordial.

ENTRA FIGURA 8 PLACA DE JADE (p. 28 Alt-Amerika)

La vida cotidiana.

Hace cerca de dos milenios, probablemente entre los dos o tres siglos que antecedieron a la Era Cristiana y en los dos o tres con que ésta principió, existió en el Occidente de México una región poblada por hombres de gran afinidad artística y cultural. Me refiero a la zona constituída por los modernos estados de Michoacán, Colima, Jalisco y Nayarit en la parte noroeste de la costa del Pacífico de nuestra República. Lo que unifica a la zona es, de una parte, la presencia de tumbas de tiro, y, de otra, las ofrendas de figuras de barro en ellas depositadas. Tales figuras revelan una concepción particular de la vida y de la muerte y del mundo que difiere del resto de los antiguos pobladores del antiguo México. Tienen, es cierto, parentesco formal y espiritual con las figuras del Preclásico y con las de la isla de Jaina, ya que en nada descubren las condiciones propias del arte religioso y oficial que imperó en la América Antigua. Es el retrato del hombre en su vida diaria. Sin embargo, si bien se trata de obras de arte hechas por el pueblo y para el pueblo, estuvieron destinadas a convertirse en objetos sagrados ya que fueron acompañantes invariables de los muertos. Esculturas modeladas en barro que representan a seres humanos,

animales y plantas, expresión biofílica por esencia, cuya última y acaso, sublime función, fue acompañar a la muerte.

El material con que están elaboradas, siempre barro cocido, revela ya el carácter humilde de la sociedad campesina por la que fueron producidas; los temas reproducen o estilizan, con frescura y espontaneidad, imágenes de la naturaleza. Así se advierte madurar el fruto de la observación directa, del conocimiento pleno de la naturaleza -como en las figuras de Colima- hasta una suerte de ingenua deformación estilizada colindante con la caricatura -es el caso de las imágenes de Nayarit-. De tal modo que dentro de la presencia unificadora de un espíritu humano simple y popular se advierten estilos que corresponden a circunstancias históricas, geográficas y temporales, y que denotan grados intensos de cohesión cultural.

El estilo de Colima es técnicamente perfecto; se muestra poseedor de la mayor elegancia formal y el que ofrece más variedad de temas representados. Dentro de él, casi todos los momentos del ciclo de la vida humana fueron captadas en esculturas de diferentes tamaños. Sirve de ejemplo, en pequeñas dimensiones, la maternidad modelada en barro gris y con decoración en técnica de pastillaje que antiguamente perteneció al ilustre americanista alemán E. Seler.

ENTRA FIGURA 9 MATERNIDAD DE COLIMA (p.123 Mexicanische...)

Otra figura sólida, de tamaño reducido, es la molendera que con el cuerpo sumamente inclinado, los largos brazos curvos y los dedos, apenas simulados, comunican, dentro de simplísima figuración, la acción propia de la mujer que, sobre el metate extiende la "mano" o rodillo sobre la masa para hacer tortillas. Tanto ésta como el silbato que representa a un tamborilero, son

imágenes recurrentes en la plástica de Colima y de Michoacán.

ENTRAN FIGURAS 10 y 11 MOLENDERA Y TAMBORILERO

Las esculturas más grandes son huecas, van, por lo general, revestidas de un baño de color predominantemente rojo; la vertedera de la vasija se coloca en un sitio -también es rasgo característico- que no altera la forma representada. Es el caso del robusto *cargador* de cántaros -uno de los cuales sirve, precisamente, de vertedera- que asienta su pesada humanidad sobre amplias y redondeadas piernas. Cinco son los cántaros que carga con un *mecapal* que se sostiene en su frente; su cara es de mejillas mofletudas y ojos como granos de café.

ENTRA FIGURA 12 CARGADOR DE COLIMA (p.42 Alt-Amerika)

Característico del estilo elegante de Colima es, también, un *bebedor* -así se ha nombrado al conjunto- que con las piernas cruzadas sobre el suelo, sostiene un cuenco entre sus manos a la altura de la boca, de manera que simula estar bebiendo. Al igual que la figura anterior es prototipo del estilo.

ENTRA FIGURA 13 BEBEDOR DE COLIMA (p.44 Alt-Amerika)

Las esculturas de Jalisco provienen en su mayoría de la parte norte del estado, muy cerca ya de Nayarit. Carecen de la vivacidad, de la dinámica y, de la expresividad de las figuras de Colima, aun cuando en repetidas ocasiones representan asuntos y

actividades semejantes. Tienen, sin embargo, cualidades que les son muy propias: entre ellas se cuenta el aplomo, la pesantez de sus formas; acaso la técnica de paredes gruesas y el color del barro, ocre y grisáceo, contribuyan a esta gravedad visual que elimina la posibilidad de percibir que están huecas. Tienen de suyo, como característica el tamaño desmesuradamente largo de la cabeza y las extremidades que se recortan en exceso.

Dos esculturas del Museo de Berlín muestran, con rigor, rasgos que definen estilos locales de Jalisco. Me refiero primeramente a una mujer sentada, su estilo se ha llamado *Ameca Gris*; en su cuerpo con aspecto de bloque más o menos cuadrado resaltan los pechos firmes y voluminosos, la cabeza es exageradamente larga se mira envuelta por un turbante, pero el rasgo que la distingue es la forma peculiar de sus brazos: son excesivamente cortos, terminan en pequeñas manos planas extendidas como en actitud de detener algo; llevan además bolas o botones aplicados sobre los hombros.

ENTRA FIGURA 14 MUJER SEDENTE AMECA GRIS (p.254
Wetmexikanische Keramik

La segunda pieza que menciono, procedente de Jalisco, es del estilo *Arenal Café* del cual son pocos los ejemplares conocidos. En su apariencia y en su técnica -un tanto híbrida- convergen rasgos de otros estilos, el antes citado *Ameca Gris* y los que se afinan en Nayarit. De estos toma su aspecto, el cual se encuentra casi en el límite de la deformación y la caricatura, a la vez que conserva, gracias al sentido volumétrico de las formas, peculiar sentido plástico.

FIGURA 15, JALISCO ARENAL CAFE (p.254 Westmexicanische..)

La expresividad de lo primitivo.

Bajo un determinado punto de vista las figuras en terracota de Nayarit revelan el arte más primitivo de los estilos de Occidente. Arte de formas simples, de mala factura y, salvo excepciones, de pobre acabado. Tiene, sin embargo una riqueza expresiva sin par. Es un arte espontáneo que se realiza de manera amena en un lenguaje artístico fácilmente legible en su narración anecdótica. Arte que se interesa por comunicar vivencias primordiales. A este conjunto estilístico pertenece las figuras sedentes, femenina y masculina que proceden de Ixtlán del Río. A diferencia de los otros estilos locales, estas nunca fueron usadas como vasijas, el barro es muy poroso y se encuentran por parejas. Entre los rasgos que les otorgan identidad son la nariz curva en su dorso y que termina en pico; el uso de grandes orejeras como zarcillos y adorno nasal o nariguera colgante. La decoración polícroma de diseño geométrico, también característica, realza vestuario y adornos. Y de este modo se crea una superficie alegre en su riqueza colorística que complementa a la imagen, a veces tan deforme, que colinda con la caricatura.

FIGURA 16 IXTLAN DEL RIO (p.257 Mexicanische..y45 Alt-Amerika

Naturalismo y abstracción.

Extraordinariamente completo es el acervo que procede del centro de Veracruz. En él se encuentran ejemplares sobresalientes de los modos en que el espíritu humano cobró presencia en la

plástica prehispánica, de la región norte de la costa del Golfo de México. Esta región, de tierras bajas y tropicales, fue una suerte de crisol de donde surgieron diferentes y complementarias formas de expresión. De modo tal que, de ahí procede la vigorosa cabeza-retrato del centro de Veracruz; la convencional y reiterativa "figurita sonriente", proveniente de algún sitio también en el centro de Veracruz; y las esótericas esculturas en piedra -yugo, hacha, y palma- asociadas al ritual del Juego de Pelota. Es así como tenemos en una región, relativamente concentrada, diversas maneras de percibir al hombre creador de estas manifestaciones artísticas.

De una parte es, la transmisión de la cultura establecida en tierras tropicales, que busca y encuentra la representación humana en la imagen concreta de su individual apariencia terrenal; es el caso de la espléndida cabeza de barro, con perforaciones en la parte alta, en dónde se introducían plumas para reforzar su vigoroso carácter realista. Llama la atención no sólo por la calidad de su factura, sino por la sugerencia asombrosa de un modelo natural, que obviamente no conocemos, pero que quedó vivo en su imagen de terracota.

FIGURA 17, REMOJADAS (p.54 Alt-Amerika)

Ciertamente dentro de la corriente figurativa de carácter naturalista, -siempre en barro-, destacan las "figuras sonrientes" que proceden, acaso, de la misma región que las imágenes-retrato. Una diferencia fundamental las distingue: son representaciones convencionales de lo que hoy día -en la cultura occidental- consideramos cómo expresión de alegría. Figuras de jóvenes, de ambos sexos, que tienen en común la franca expresión de la sonrisa que, en ocasiones se convierte en risa plena. En su conjunto las "figuras sonrientes" constituyen manifestación excepcional, en lo particular, cada una reitera el patrón formal que sostiene el gesto de la risa.

FIGURA 18 SONRIENTE DE VERACRUZ (p. 55 Alt-Amerika)

Tres modalidades escultóricas parecen ser oriundas de esta región: *los yugos, las hachas y las palmas*, objetos que revelan el dominio técnico y la sabiduría de los escultores que las crearon. Reproducen, simbólicamente, parte de los atavíos de los jugadores de pelota. *Los yugos* recrean los cinturones de dichos jugadores; de ahí su forma general de herradura. Rostros humanos, cabezas de serpiente, sapos, buhos y entrelaces son los diseños relevados que los ornamentan.

FIGURA 19 YUGO (p. 58 Alt-Amerika)

Las hachas reproducen en piedra y a gran escala un objeto que se colocaba en el cinturón de los jugadores; por ello la muesca en su vista posterior. El tipo más usual de *hachas* consiste en que sus lados se aproximan y estrechan hasta terminar en filo, sugiriendo un hacha real, ambos lados son ilustrados frecuentemente con rostros humanos vistos de perfil.

FIGURA 20 HACHA (p. 59 Alt-Amerika)

Las palmas semejan en su forma una paleta de remo, tienen una base ancha y se extienden como abanico en su porción superior; llevan, también, una muesca que podría sujetarse al *yugo*. Es común que se las decore con figuras humanas preciosamente relevadas en medio de entrelazamientos, o que con un mínimo de elementos -como el de tres hojas palmeadas- logren profunda y religiosa expresividad. Espléndidas piezas de cada una de las modalidades antes mencionadas, tiene la colección de arte prehispánico del Museo de Berlín.

FIGURA 21 PALMA (p. 58 Alt-Amerika)

La voluntad por recrear -de manera naturalista o estilizada- las formas humanas, se extiende también por la región de la huasteca que abarca la parte norte de la costa del golfo de México (Veracruz y Tamaulipas) y porciones de los estados de San Luis Potosí, Querétaro, Puebla e Hidalgo. Es una tradición que se inicia, desde varias centurias antes de la Era Cristiana con figurillas en barro, femeninas en lo general, que alcanzan su expresión cimera en esbeltas y propocionadas formas humanas. Su talle sumamente alargado, su rostro plano del cual se proyectan levemente la nariz y la boca, y sus ojos marcados por horadaciones, le confieren identidad estilística. El jugador de pelota con cinturón, manopla, y rodillera, es testimonio exquisito del estilo.

FIGURA 22 JUGADOR DE PELOTA (p.66 Alt-Amerika)

Las tallas en piedra, hechas durante el lapso comprendido entre los siglos IX y XI, culminan esta tradición. Desprovistas del lenguaje naturalista se sitúan dentro del esquema, la abstracción, y el geometrismo, que les confieren las losas rectangulares de la piedra arenisca propia de la región. Y también determinan, por su poco grosor, otra de sus cualidades formales: su carácter radicalmente frontalista. Una de las más hermosas piezas de este Museo es la estatua femenina de la huasteca. Responde a a la estructura convencional de este tipo de representaciones: siempre de pie, con el cuerpo y la cabeza colocados de frente, el pecho desnudo exhibiendo los senos y, la falda plana cubriendole la mitad inferior. Los brazos bajan en ángulo a los lados del cuerpo, y las enormes manos se apoyan

sobre el vientre. A esta mujer de piedra la distingue, además de su esquemática y delicada factura que le confiere esa "serena belleza" clásica, un vistoso tocado reducido a paños curvos y geométricos, y en cuya base se representaron sendas cabezas de serpiente. Se ha dicho que imágenes como esta representan a la diosa Tierra-Madre: *Ixcuina-Tlazoltéotl*.

FIGURA 23 FEMENINA HUAXTECA (p.68 Alt-Amerika)

Los bajo relieves independientes son escasos en el arte huasteca, y representan escenas sustancialmente distintas a los temas de figura humana única en la escultura. El estilo local de Huilocintla, Veracruz se reconoce porque los personajes principales de tales escenas llevan a cabo autosacrificios: se traspasan la lengua con una vara de púas. La lápida en Berlín muestra escena similar a la del Museo de Antropología de México y a un fragmento de colección particular. La unifica también, el trazo líneal marcadamente recortado que perfila las figuras, la ocupación casi total de la superficie y la fragmentación en pequeñas piezas -parece un mosaico- de la indumentaria, del tocado y de los ornamentos que usan esas figuras. De manera tal, que la superficie relevada, simula una suerte de tapiz en el cual todos los elementos representados conservan la misma importancia visual. La escena de autosacrificio, se efectúa frente a una deidad de la muerte y a otro personaje, un guerrero, armado de escudo y lanzas. El individuo que ofrenda su sangre que le cae de la lengua, es el dios *Ehécatl-Quetzalcóatl*, su pectoral, el joyel del viento, el caracol cortado en sentido transversal que muestra el diseño de espiral, así lo indica.

FIGURA 24 RELIEVE HUILOCINTLA HUAXTECA (p. 67 Alt-Amerika)

La esencia de la convención.

El actual estado de Oaxaca fue en la antigüedad, durante el período clásico, una región artístico-cultural de identidad propia, ello se advierte con claridad en las urnas que proceden de esa región. Por lo general tales urnas, que se destinaban como dones a los difuntos y a los dioses, son cilindros huecos que llevan al frente figuras humanas modeladas en tres dimensiones. Estas figuras pueden agruparse en dos conjuntos: las que conservan en sus rostros rasgos exclusivamente humanos y las que alteran dramáticamente esos rasgos. Ambos usan enormes y elaborados tocados. En el primer conjunto que muestra repetitivamente el rostro prototípico zapoteca, se incorpora la llamada "diosa con el turbante de perlas" del Museo de Berlín, y de acuerdo con E. Seler, su propietario anterior, procede de Suchatengo. El típico rostro zapoteca tiene ojos de comisuras apuntadas y párpados abultados; el inferior dibuja una curva abierta hacia arriba. Los ojos se encuentran muy juntos entre sí y son estrábicos; la nariz es de alas anchas y de dorso encorvado y los labios gruesos, grandes y bien delineados, se figuran, a menudo entreabiertos; en su interior se aprecian los dientes. Es la esencia de la convención. Usan grandes tocados, orejeras, collares, pectorales y capas hechas con técnica de pastillaje. En la diosa berlinesca el rostro es desmesuradamente grande, y el turbante que la distingue se forma por hiladas de pequeñas cuentas sostenidas por dos cintas ornamentadas. Usa collar de cuentas grandes, capa corta y faldellín; se sienta a la manera oriental y apoya sus manos sobre las rodillas. La estructura formal y los rasgos humanos que la definen son, en lo principal, iguales en todas las urnas; las define sobretodo el tocado que portan, es lo que les otorga identidad.

La imagen inmaterial del hombre.

Teotihuacán fue la más espaciosa metrópoli de Mesoamérica y el asiento de poderosa cultura cuyo estilo artístico revela la más notable homogeneidad. Es el estilo mesoamericano más vigoroso, más definido, más totalmente inconfundible. El espíritu del hombre se percibe sujeto a estructuras geométricas de rigurosa simetría; líneas rectas, aristas, y ángulos, configuran formas que resultan en combinaciones fantásticas tras las cuales se oculta el hombre. De tal suerte que, aunque, se le reconozca como tal, pareciera moverse en un espacio irreal ausente de toda indicación temporal. Es la imagen inmaterial del hombre.

El incensario o brasero de Berlín es característico del estilo teotihuacano. Es como una fachada escenográfica de un templo, en cuyo interior se guarda un rostro -supuestamente la efigie de un dios o de un muerto-; la fachada hecha a base de placas de barro representa elementos arquitectónicos, y va ornamentada con plumas y rosetones. El rostro, carente de individualidad, se inscribe en una suerte de trapecio; la línea horizontal que señala su límite superior, se repite y angosta a nivel de los ojos, más abajo de la boca y, en el límite inferior culmina en la brevísima trazo que marca el mentón. Inanimado rostro teotihuacano cuyo espíritu se arraiga en profundos conceptos cósmicos.

FIGURA 26 BRASERO TEOTIHUACANO (p. 53 Alt-Amerika)

Las figurillas de barro cocido se cuentan por millares. Las

más antiguas muestran cuerpos planos puramente dibujados, y extremidades acaso demasiado prolongadas; forma y rasgos del rostro indican ya el definido estilo teotihuacano. A pesar de su simplicidad y técnica mecanizada, estas figurillas son graciosas y animadas; fueron modeladas con fina sensibilidad estética.

FIGURA 28 RETRATO TEOTIHUACANO (p. 50 Alt-Amerika)

La reducción a signos primordiales se mira en el espléndido fragmente de pintura mural que procede, posiblemente, de Techinantitla en Teotihuacán. La forma humana, de la cual sólo se reconoce la boca -ya que las manos se transforman en garras-, se elimina y se sustituye por signos que otorgan sentido al concepto aquí expresado. Así, se ha supuesto que la imagen de este mural, que se encuentra en diversas ocasiones en otras pinturas de la gran metropolí, es representación simbólica de una deidad asociada con el agua y los sacrificios humanos, reiterativamente presente en el período Metepec (entre 650 y 750). Cualidad propia de la pintura teotihuacana es la reducción, o eliminación de rasgos de las imágenes, de manera que la sólo figuración de uno de ellos evoca a la dicha imagen y a su significado total. En este fragmento de mural se reconoce la boca abierta mostrando dientes y encías, de su centro desciende una corriente de agua, que se bifurca en dos más como volutas y se continúa en otras mayores que abarcan a la deidad en su parte baja. El agua, tema principal en los murales teotihuacanos, se manifiesta en múltiples formas. Se asocia, desde luego, con su efecto fertilizador -flores y semillas se desplazan en las corrientes, flores y botones salen de su boca-, pero también con la destrucción -las manos se transforman en garras-; la deidad es tanto benévola como feroz; da la vida y reclama la muerte en el sacrificio. Es el concepto puro que abarca la totalidad: lo femenino y lo masculino, la vida y la muerte, la siembra y la

cosecha. Los colores no pretenden reproducir los de la naturaleza, por ello los verdes, los azules, los ocres y los rojos, -en especial el rojo "teotihuacano"-, colaboran en ubicar a la imagen en un espacio inexistente, que carece de referencias reales.

FIGURA 28 MURAL DE TECHINANTITLA (p.51 Alt- Amerika)

Del naturalismo a la abstracción, de la convención al retrato de la planimetría a la corporeidad, de la expresividad tangible a la presencia inmaterial, son algunos de los modos en que, a través de la plástica, se hace presente el espíritu humano. De todo ello dan cuenta las obras maestras del arte prehispánico en el Museo de Etnología de Berlín.

Agradezco al doctor Jesús Galindo la traducción, del alemán al español, de las cédulas de los catálogos del Museo Etnológico de Berlín.

Bibliografía

Berrin, Kathleen, ed.- Feathered Serpents and Flowering Trees. Reconstructing the Murals of Teotihuacan. The Fine Arts Museum of San Francisco, 1988.

Eisleb, Dieter.- Westmexicanische Keramik. Museum Für Völkerkunde Berlin. Staatliche Museen Preussischer Kulturbesitz, Berlin, 1971.

Alt-Amerika. Führer durch die Ausstellung der Abteilung Amerikanische Archäologie. Museum Für Völkerkunde Berlin. Staatliche Museen Preussischer Kulturbesitz, 1983.

Fuente, Beatriz de la.- Arte Prehispánico Funerario.

Colección de Arte 27, Dirección General de Publicaciones, UNAM, 1974.

Fuente, Beatriz de la y Nelly Gutiérrez Solana.- Escultura Huasteca en Piedra. Cuadernos de Historia del Arte 9, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 1980.

Fuente, Beatriz de la y Nelly Gutiérrez Solana.- Arte Prehispánico en la Región del Golfo. Editorial la Muralla, Madrid, 1982

García Payón, José.- "Archaeology of Central Veracruz" en Handbook of Middle American Indians, vol 2:505-542-, University of Texas Press, Austin, Texas, 1971.

Miller, Arthur G.- The Mural Painting of Teotihuacán. Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University, Washington D.C., 1973.

Miller, Mary Ellen.- The Art of Mesoamerica. From Olmec to Aztec. Thames and Hudson, New York, 1986

Ochoa, Lorenzo.- Historia prehispánica de la Huasteca. Serie Antropológica 26, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, 1979

Schuler-Schömig, Immina v.- Figurengefässe Aus Oaxaca, Mexico. Museum Für Völkerkunde, Berlin, Staatliche Museen Preussischer Kulturbesitz, Berlin, 1970.

Schele, Linda y Mary Miller.- The Blood of Kings. Dynasty and Ritual in Maya Art. George Brazillier Inc. New York in association with the Kimbell Art Museum, Fort Worth, 1986.